

**MARIENTHAL ¿ALLA LEJOS Y HACE TIEMPO?
LAS POSIBILIDADES ANALITICAS DE LAS PRIMERAS INVESTIGACIONES SOBRE
LA DESOCUPACIÓN PARA EL ESTUDIO DE LA ARGENTINA ACTUAL**

Andrea Delfino
UNR-CONICET
andelfino@yahoo.com.ar

Trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo:
"Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades".
Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.
Del 10 al 12 de Agosto de 2005, Buenos Aires, Argentina.

Resumen

Este artículo presenta un doble objetivo. Primeramente, revisaremos la línea de estudios sobre el impacto social del desempleo inaugurada con el informe dirigido en la década del 30 por Paul Lazarsfeld. En segundo lugar, exploraremos las posibilidades analíticas que brinda este campo teórico para el estudio de la desocupación en la Argentina actual.

Los parados de Marienthal, tal el título del informe, es reconocido como el trabajo pionero sobre condiciones de vida de una población azotada por el desempleo en el marco de la Gran Depresión. Para ese momento los desocupados eran casi exclusivamente hombres, adultos y obreros industriales cuya identidad se estructuraba, fundamentalmente, en torno a la idea de valor. Este informe es el puntapié inicial para los desarrollos posteriores de las denominadas "teoría de los estadios" (1938) y "teoría de la privación" (1982). Ésta última va a incorporar los cambios en el contexto social en la medida en que centra su mirada en las transformaciones del Estado y en la diversidad de grupos sociales afectados por la desocupación.

El riesgo de la privación absoluta o relativa, la ausencia de protecciones garantizadas por el Estado y la centralidad del mercado constituyen útiles herramientas analíticas desplegadas por este campo teórico para el análisis del caso argentino.

1.- Introducción

La consolidación en Argentina de un nuevo modelo de acumulación a partir de 1991 conllevó una radical transformación de las funciones del Estado junto con profundas y drásticas modificaciones en el aparato productivo y en el mercado de trabajo. La conjunción de ambos procesos dio lugar a un aumento sin igual de las inequidades sociales. Desde entonces, la fuerte concentración del ingreso fue acompañada de un aumento de los niveles de pobreza, la elevación de las tasas de desocupación, la acentuación de la heterogeneidad, la aceleración del fenómeno de nueva pobreza, así como una profundización del deterioro de las condiciones de vida de los segmentos que la conforman.

Es de suponer que estos drásticos cambios en las estructuras objetivas vengan acompañados de transformaciones diferenciales en términos de experiencias prácticas y que operen de la misma manera en términos de la construcción de las subjetividades. Así, el objetivo de este trabajo es explorar las herramientas analíticas que se desprenden de la línea de estudios sobre el impacto social del desempleo inaugurada con el informe dirigido en la década del 30 por Paul Lazarsfeld, para el estudio de la desocupación en la Argentina actual.

2.-*Los parados de Marienthal* y el surgimiento de la sociología de la desocupación

Los parados de Marienthal es el título que tomó, al ser publicado, el informe de la investigación realizada por un grupo de investigadores, con Paul Lazarsfeld como director, en una pequeña comunidad austríaca asolada por los efectos de la desocupación, en el contexto de la Gran Depresión.

En Marienthal, tal el nombre del municipio, más de las tres cuartas partes de las familias dependían de un subsidio de desempleo que no había sido concebido para hacer frente a la desocupación de larga duración. El cobro del subsidio dependía de poder demostrar un trabajo anterior y su duración máxima variaba entre 20 y 30 semanas. Con posterioridad a este periodo sólo existían ayudas de urgencia. Las estrategias legales a las

que se podía acudir como forma aumentar los recursos eran limitadas, entre ellas figuraban las huertas, la cría de conejos y las ayudas del ayuntamiento. El trabajo ocasional por unas pocas horas suponía la posibilidad de retiro del subsidio.

En el contexto de la Gran Depresión, y producto de la inexistencia de dispositivos de seguridad social, la experiencia de la desocupación significaba una grave reducción del nivel de vida y aún la caída en un estado de pobreza absoluta (Sanchis, 2002). El tiempo actuaba agravando la situación: las ayudas públicas caducaban y los bienes de uso personal y doméstico se deterioraban.

En el contexto del explosivo aumento del desempleo en Europa y en los Estados Unidos producto de la Gran Depresión, el informe sobre Marienthal constituyó el primer trabajo sobre el impacto social del desempleo (Kessler, 1999), dando lugar, así, al nacimiento de la sociología de la desocupación (Sanchis, 2002).

2.1.- El trabajo de investigación y la edición de la obra

Hans Zeisel, en una conferencia presentada en Viena en 1967¹, brinda un interesante panorama de la gestación del estudio sobre Marienthal, así como también de las raíces intelectuales y morales a partir de las cuales se desarrollaron los trabajos del grupo en el periodo de entre guerras. Para el autor, el grupo de investigadores, conocidos posteriormente como Escuela Vienesa de Investigaciones de la Motivación, recibió cinco influencias fundamentales que determinaron de forma decisiva su actividad y el curso de sus investigaciones.

La primera influencia fue el Instituto Investigación de Psicología Económica de la Universidad de Viena, fundado por Paul Lazarsfeld en 1925 y dirigido por Karl y Charlotte Bühler; la segunda la psicología del inconsciente representada por Freud y Adler. La tercera influencia decisiva proviene de Inglaterra y de los Estados Unidos, donde se estaban realizando desde hacía poco investigaciones sociológicas empíricas que se servían de

métodos estadísticos. En cuarto lugar, es preciso mencionar la influencia del círculo vienés de los filósofos. Por último, las investigaciones del grupo son deudoras de la estrecha relación que algunos de sus integrantes mantenían con el Partido Socialista de la época.

En efecto, es el mismo Zeisel quien destaca que la mayor parte de las actividades del grupo estaban orientadas a producir documentación “científica” de la forma de vida y el nivel cultural del proletariado vienés a partir de la aplicación del concepto de *contabilidad social*².

Cuando el grupo se abocada a la tarea de diseñar una investigación que tuviera como objeto de estudio las nuevas formas de organización del tiempo libre de los trabajadores, el curso de esta investigación fue torcido a partir de una sugerencia del dirigente del Partido Socialista Otto Bauer. A partir de ese momento los esfuerzos se direccionarán hacia el estudio de una comunidad golpeada en su totalidad por el desempleo. La investigación sería financiada por el Partido Socialista y los sindicatos.

Para varios autores (Alvarez-Uría y Varela, 1996; Sanchis, 2002), el debate de fondo de esta investigación se encontraba en el interés de los patrocinadores de saber hasta qué punto la crisis y la desocupación masiva acelerarían la toma de conciencia de los trabajadores y pondría, así, al descubierto los mecanismos económicos devastadores de la sociedad capitalista. La propia Marie Jahoda hace referencia a este debate más de cincuenta años después:

“En aquel momento el debate público mantenido en diversos países estaba dividido en dos campos. Algunos, convencidos de que la situación era intolerable para los desempleados, predecían que se produciría la revolución social; otros, conscientes del hecho de que la seguridad en el empleo nunca había existido en los tiempos modernos, particularmente desde comienzos de la revolución industrial, pensaban que a los desempleados les faltaba la

¹ Esta conferencia fue publicada por primera vez en francés en la *Revue Française de Sociologie* IX, 1968. En español fue publicada, en el año 1996, como un anexo a la edición de *Los parados de Marienthal* de Lazarsfeld, Jahoda y Zeisel.

² Este concepto había sido recientemente creado por uno de los miembros del Círculo de Viena, Otto Neurath. Para Neurath, no se debía limitar el concepto de contabilidad a las transacciones y a las balanzas comerciales, a los precios y a los stocks, sino que la sociedad toda debería hacer el balance de sus bienes culturales y estéticos, de su salud, de su saber, de su educación y de sus producciones artísticas.

fuerza, tanto individual como organizativa, necesaria como para dirigir una revolución.” (Jahoda, 1989: 48)

Para inicios de la década del 30 y como producto de esta investigación, Lazarsfeld y su equipo se negaron a aventurar una respuesta taxativa. Sin embargo, llegaron a formular dos hipótesis posibles e inclinase tibiamente por una de ellas. La primera suponía que frente a la creciente miseria podrían desarrollarse nuevas fuerzas en el interior de la colectividad y provocar fenómenos nuevos como revueltas o emigración. Esta primera hipótesis resultaba absolutamente imprevisible para el grupo de investigadores. La segunda refería a la posibilidad de que los habitantes de Marienthal opten por poner fin a ese fatalismo y se esfuercen cada uno de ellos por encontrar una solución individual. Para el grupo, ésta segunda posibilidad dependía de la trayectoria social y laboral de las familias, es decir de la forma en que el pasado actuaba construyendo la relación con el presente y con el futuro.

Pero, no sólo el desempleo masivo produjo el efecto contrario al esperado por los socialistas más radicales; sino que además, hacia 1938, cuando Hitler invadió Austria gran parte de la población le dio la bienvenida, entre ellos se encontraban los pobladores de Marienthal.

La investigación dirigida por Lazarsfeld se centraba en los trabajadores manuales desocupados, pertenecientes a una determinada rama de la industria (textil), y estudiados en un determinado momento del año, sin embargo terminó constituyendo un estudio de toda una comunidad asolada por el desempleo. Es que uno y otro término eran prácticamente intercambiables. Hacia 1931, en Marienthal habitaban 1.500 personas, de las cuales sólo 80 conservaban su empleo, muchas de ellas en la demolición de la fábrica que había sido el centro de la vida de la comunidad.

La investigación serviría también para poner a punto un “método de representación en el que se asocia la utilización de un material preciso y cuantificable con la observación participante” (Lazarsfeld, Jahoda, Zeisel, 1996:33). La intención del grupo de investigadores era poder realizar una interpretación objetiva de la vida social, intentando reducir al mínimo los elementos subjetivos inherentes a cualquier tipo de descripción de

una situación social. Este intento se extendía incluso a retraducir datos psicológicos complejos en datos objetivos y cuantificables.

Es, justamente, en este punto donde Pierre Bourdieu (1981) encuentra las mayores debilidades del trabajo de investigación dirigido por Lazarsfeld. Para el autor, las debilidades del estudio residen en la incapacidad de pensar la ciencia de otra manera que como una “simple recolección, registro y medida de todo y de nada”. Así como también, en la tendencia a encontrar la justificación de esta actividad científica en una función asignada desde afuera que impone a la investigación sus objetivos y sobre todo sus límites conscientes o inconscientes.

Sin embargo, Bourdieu considera que paradójicamente es la ausencia casi total de una construcción consciente de la investigación la responsable de lo que constituye el valor más infrecuente de este trabajo: la experiencia del desempleo se expresa allí en bruto, en su verdad casi metafísica de experiencia del desamparo

Una vez finalizada la investigación y redactado el informe final, el cual estuvo a cargo de Marie Jahoda, la edición de la obra tuvo un derrotero singular. La edición original alemana es de 1933 y en ella no aparecen los nombres de los autores (Alvarez-Uría y Varela, 1996), esta edición fue quemada por el nazismo (Sanchis, 2002). En 1960 se reedita en alemán y en las tres décadas siguientes se conocerán las traducciones al inglés, francés y español, respectivamente.

2.2.- La ciudad

Hacia inicios de la década del 30 Marienthal era, según la describen los autores de la investigación, una pequeña ciudad obrera de la Baja Austria con 1500 habitantes. Las casas de los habitantes eran de una sola planta, sobresalían a este esquema la casa del director de la fábrica, el hospital de la fábrica y el ayuntamiento. Detrás de las casas, junto al río, se distinguían dos grandes chimeneas que pertenecen a la fábrica textil del pueblo. Según los autores, la historia de la fábrica es la historia del pueblo.

Marienthal nació en torno a la hilandería de lino, la que poco tiempo después se reconvirtió en hilandería de algodón. Junto con la reconversión de la fábrica vino su ampliación y junto con ella el crecimiento del pueblo. Algunos años después, la manufactura continuaba creciendo con la incorporación de blanqueado y tejido. Hacia fines del siglo XIX, la vida del pueblo giraba completamente en torno a la gran fábrica. De esa época datan, también, los primeros conflictos obreros.

Para mediados de la década del 20 la fábrica continuaba ampliándose, ahora con la incorporación del rayón. Desde esa época en adelante el porvenir de la fábrica y, conjuntamente, el del pueblo comienzan un ritmo zigzagueante, que incluyen, sucesivamente, signos pasajeros de crisis, reducción de personal, nuevos periodos de auge e incorporación de maquinarias.

Mediados de 1929 marca el inicio del fin. En julio cerró el hilado, en agosto el estampado, en septiembre el blanqueo y finalmente, el telar de tejido cerró en febrero de 1930, junto con él se produce el detenimiento de las turbinas.

Al momento en que fue realizado el trabajo de campo de la investigación sólo permanecían funcionando las instalaciones de tinte y cardado y, aproximadamente, 60 trabajadores tenían la simbólica tarea de demoler las antiguas instalaciones.

2.3.- Los resultados de la investigación

El camino elegido por los autores para la realización de la investigación suponía la realización de una interpretación “objetiva” de la vida social. Este objetivo se lograría reduciendo al mínimo los elementos subjetivos complejos a partir de su retraducción en datos cuantificables.

Partiendo de esta estrategia, los autores reconocen en la población de Marienthal cuatro tipos de comportamientos distintos, los cuales se convertirían en cuatro categorías analíticas. De esta manera, la vida en su conjunto estaría regida por los rasgos que caracterizan a las cuatro grandes categorías delimitadas:

1.- **Resignación**³: es el comportamiento más extendido en Marienthal. Supone una vida sin objetivos y sin esperanza, indiferente, dominada por el sentimiento de que no se puede hacer nada contra el desempleo. Sin embargo, esto se da en una atmósfera relativamente tranquila, con algunos momentos de alegría, y la mirada puesta sobre un futuro en el que uno no puede ya proyectarse. El término resignación es el que se les presentó a los autores como más apropiado para expresar estas ambiciones limitadas, esta actitud que consiste en no esperar ya nada de la vida. En todos los casos los investigadores se encontraron con una casa bien arreglada y con los niños cuidados. En resumen, lo que permitiría definir a una familia resignada sería lo siguiente: no hay proyectos, no existe ningún tipo de relación con el futuro, no hay esperanza, y las necesidades están reducidas al estricto mínimo, reducidas a la supervivencia. En contrapartida, el hogar se encuentra perfectamente mantenido, con niños cuidados, y, pese a todo, con un relativo sentimiento de bienestar. Constituían el 23% de las familias.

2.- **Estable**: supone el desarrollo de una mayor actividad. La casa está tan bien arreglada, como en las familias categorizadas como resignadas, pero las necesidades se han reducido menos, el horizonte también es menos limitado y el empuje es mayor. Los rasgos que caracterizan este comportamiento son: casa arreglada, niños cuidados, sentimiento de bienestar, actividad, proyectos y esperanza en el futuro, alegría de vivir, búsqueda de trabajo. Esta categoría daba cuenta de la forma de vida del 23% de las familias de Marienthal.

El **derrumbamiento** es la característica de las dos restantes categorías, pero la forma en que éste se manifiesta adopta signos diferentes en una y en otra. El derrumbamiento se expresa en el primer caso por el mantenimiento de la casa, y en el segundo por el ambiente que reina en ella.

³ La utilización que, los autores, hacen del término se aparta de su uso habitual, ya que éste no incluiría la impresión de satisfacción que a veces producen las familias que han sido calificadas como tales.

3.- Desesperados: categoría que apenas se distingue de las precedentes en su apariencia exterior, en su vida cotidiana, pero que subjetivamente, vive su situación de una forma diametralmente opuesta. Al igual que las familias estables y las resignadas, las familias desesperadas mantienen perfectamente arreglada su casa y se ocupan del cuidado de sus hijos. Todos estos rasgos también son característicos de las familias desesperadas, pero en éstas es necesario añadir la desesperanza, la depresión, la falta de perspectivas, la sensación de que cualquier esfuerzo es inútil y de ahí, por tanto, el abandono de la búsqueda de empleo, la falta de tentativas para mejorar la vida cotidiana, y la incesante comparación con la situación anterior. Sólo el 2,3% de las familias se incluían en esta categoría.

4.- Apáticos: se distinguen de las precedentes porque abandonan el menor esfuerzo para mantener el arreglo de la casa. Dejan con indiferencia que las cosas vayan a la deriva sin intentar salvar algo pequeño que sea de una ruina a la que parecen asistir como espectadores pasivos y sin energías. La casa y los niños están descuidados, el ambiente no es de desesperación sino de indolencia. No hacen proyectos, la esperanza está ausente. Para los autores, la organización de la vida familiar es irracional y no está guiada para nada por la satisfacción de las necesidades vitales. Es, en esta categoría, donde se dan cita los borrachos del pueblo. La familia presenta signos evidentes de desorganización, las riñas son frecuentes. También se mendiga y, ocasionalmente, se roba. No hay ningún proyecto para el futuro, ni siquiera para los días y las horas más próximas. El dinero del subsidio se gasta en unos pocos días sin pensar para qué se vivirá después. Los apáticos representaban el 5,3%.

Para Lazarsfeld y su equipo, el contacto con la población dejaba, sin embargo, una impresión de resignación mucho más fuerte de la que se podría esperar de las cifras aportadas. Las vidas estables y hundidas les parecían difuminarse ante la imagen de una comunidad totalmente resignada que se contenta con mantener el orden existente sin preocuparse del futuro.

Sobre el final del informe los autores llegan a deslizar que estos diversos tipos de actitudes constituirían estadios sucesivos de un declinar psíquico, paralelo a la reducción de los recursos y de reservas. En el último de esos estadios se encontraría la desesperación y la rutina.

Es importante tener en cuenta que, junto a las variables utilizadas para la construcción de las cuatro categorías de comportamientos, el informe aborda de manera detallada el tipo de relación que los desocupados entablan con el consumo, con el tiempo y con el futuro.

a) La relación con el consumo

La relación de las familias con el presupuesto es otro de los ejes de análisis que Lazarsfeld, Jahoda y Zeisel abordaron en la investigación. Así, los autores pudieron observar que en tres de las cuatro categorías se organiza el presupuesto. Sin embargo, un elemento que los sorprendió fue:

“la comprobación de que incluso en los presupuestos más estrictamente establecidos se introducen siempre elementos irracionales, elementos que es difícil apreciar si son indicadores de decadencia, o si son, más bien, restos que se perpetúan provenientes de períodos de bonanza” (Lazarsfeld, Jahoda y Zeisel, 1996:121)

Ejemplos de esto lo constituirían los espacios dedicados a flores en huertos, la compra de ropas negras caras para un funeral, la compra de un rizador de cabello, o la compra de una reproducción de Venecia. Para los autores, estas compras pueden ser consideradas en algunos casos como actos que derivan de la nostalgia por los viejos tiempos que se han ido, y en otros como primeros síntomas de decadencia. En todos los casos lo que pondrían de relieve es la dificultad de hacer “entrar” la vida de los habitantes de Marienthal en un esquema cerrado preestablecido.

Cincuenta años después Marie Jahoda en su libro *Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico*, va a retomar este análisis. La discusión con la Ley de Engels le va a permitir revisar la interpretación moralizante que el primigenio estudio de Marienthal le había otorgado a las características del consumo de las familias desocupadas.

Según Jahoda (1987), aunque la Ley de Engels⁴ es un buen indicador para hacer predicciones macro-económicas de las tendencias generales del consumo en relación a la distribución de la renta, se apoya, al igual que gran parte del pensamiento macro-económico, en la creencia de que la conducta orientada hacia el consumo es perfectamente racional. Para la autora, la racionalidad no domina el micro-mundo de la planificación económica familiar. De esta manera, asumir que todos gastos en pequeños lujos se suprimen con la llegada del desempleo equivaldría a no comprender en absoluto las necesidades humanas, una vez que se ha superado el estado en que la supervivencia física ya no plantea problema.

b) La relación con el tiempo

La expresión “un regalo envenenado” es la que mejor podría definir la relación entre los desempleados y el tiempo en la comunidad de Marienthal a principios de la década del 30. Para Lazarsfeld y su grupo, la ruptura del vínculo de trabajo y la disminución del contacto con el mundo exterior que esta ruptura produce conllevan la pérdida de toda posibilidad material y psicológica de utilizar este tiempo. Al no tener nada en qué ocuparse, los desocupados tampoco emprenden nada nuevo y se deslizan lentamente de una vida reglamentada a una existencia vacía y sin coerciones.

Sin embargo, esta constatación presenta para los autores radicales diferencias en términos de género. “En Marienthal existen dos tiempos, el de los hombres y el de las mujeres” exponen.

A partir de la aplicación de tablas de uso del tiempo los autores constataron que la utilización más frecuente del tiempo por parte de los hombres consiste en *no hacer nada*. Contrariamente a la sensación de no tener suficiente tiempo libre que obliga a pensar en cómo utilizarlo, la sensación de tiempo libre totalmente ilimitado convierte en inútil

⁴ Esta ley afirma que la parte de la renta invertida en comida aumenta en relación inversamente proporcional al tamaño de dicha renta. De acuerdo con esta ley, los desempleados pueden haber renunciado a otras necesidades vitales como combustible, ropas y alquileres, en mayor medida de lo que normalmente se haría con un presupuesto –tipo, y haber gastado más en comida.

cualquier horario. Aquello que se podría hacer antes del desayuno, también se puede hacer después de comer, o a cualquier otra hora; y el día finalmente transcurre sin que finalmente se haga. Ni los escasos horarios establecidos pueden ser respetados. La puntualidad no tiene sentido desde el momento en que ya no existe ninguna obligación que haya que cumplir necesariamente. En este esquema, las largas horas dedicadas al sueño, son vivenciadas como algo vergonzoso.

La única ocupación realizada por los hombres de Marienthal, de una forma casi regular, es la recogida de la leña, el trabajo en la huerta y eventualmente la cría de conejos. Es decir, todas actividades relacionadas con subsistencia material.

Sin embargo, este esquema de organización de la jornada diaria no es verdad más que para los hombres. La centralidad femenina en el proceso de socialización primario y su responsabilidad en la realización del trabajo doméstico no remunerado al interior del hogar imprime en las mujeres adultas de Marienthal una jornada cargada de actividades. El trabajo femenino tiene un sentido, cuenta con muchos puntos de referencia, con obligaciones y funciones regularmente establecidas.

A las mujeres les gustaría volver a la fábrica, a pesar del suplemento de trabajo que esto supondría, y ello no solamente por razones materiales: la fábrica amplió sus horizontes, enriqueció su vida social, y esto es algo que ahora echan de menos. Sin embargo, a diferencia de los hombres, las mujeres desempleadas no han perdido la noción del tiempo.

El grupo de investigadores pudo constatar que se produjo otra modificación en el ritmo de la vida: los domingos y los días de fiesta han perdido su significación. En el terreno económico los fines de semana y de mes se han visto substituidos por el pago quincenal de los subsidios de desempleo. El ritmo semanal sólo tiene sentido ahora para los estudiantes, un sentido que en cierto modo se transmite a su familia. El cambio de estación, sin embargo, es vivido ahora de forma mucho más intensa que antes.

La conclusión a la que arriba el informe es que la vida en la comunidad de Marienthal parece haberse decantado hacia una apreciación más primaria y más

indiferenciada del tiempo. Esta “degradación sensible de la percepción del tiempo” supondría la pérdida del papel de estructurador de las actividades cotidianas que en otras épocas cumplía el tiempo. La nueva situación ya no se integra en el esquema temporal preexistente: a un mundo más pobre en acontecimientos y en estímulos, corresponde una percepción más empobrecida del tiempo.

c) La relación con el futuro

Según el informe, los relatos más corrientes que la gente proporciona sobre su propia vida traslucen la ausencia de proyectos de largo plazo. Pocas personas formulan proyectos concretos y nadie hace la menor tentativa para llevarlos a la práctica. En realidad, se trataría más bien de deseos que de verdaderos proyectos. Los adultos realmente no tienen proyectos que les interesen sobre el futuro.

Para Lazarsfeld y su grupo, esta actitud se explicaría fácilmente por las dificultades casi insalvables con las que se encuentra la menor tentativa individual de mejora material. Y puesto que los habitantes no pueden tener más que una influencia modesta e indirecta sobre una eventual mejoría colectiva, la pequeña ciudad obrera de Marienthal vive en pleno declive.

En este contexto la gente va perdiendo poco a poco sus tradiciones obreras y profesionales. Viven el hecho de ser desempleados como una marca de pertenencia a un grupo social específico. Este hecho se manifiesta menos en los más jóvenes quienes tienen todavía reciente el recuerdo del oficio que han aprendido, o en los de más edad, en los que las tradiciones profesionales se encuentran profundamente arraigadas. El riesgo de pérdida de la mentalidad obrera parece afectar más al grupo intermedio que ya una vez más, durante la Primera Guerra, había sido arrancado de su trabajo. Para Kessler (1999), la identidad obrera en Marienthal se estructuraba fundamentalmente en torno a la idea de valor: valor de los conocimientos y valor de la experiencia profesional. Este sería el punto de anclaje de la identidad obrera antes de la emergencia del Estado de Bienestar. De este modo, la desvalorización de uno y otro elemento supondrían la pérdida de la confianza identitaria.

3.- La teoría de los estadios

Surgida en el contexto de una década que intentaba describir el proceso psico-social por el cual transitaba un desempleado, la teoría de los estadios de Eisenberg y Lazarsfeld desarrollada en un artículo publicado en 1938, se va a centrar en las etapas de la experiencia de la desocupación.

Para los autores el derrotero del desempleo se caracteriza por tres etapas. Primero, se produce un shock, que es seguido por una búsqueda activa de trabajo, durante la cual el individuo se muestra todavía optimista, manteniendo una actitud estable. Luego, cuando los esfuerzos no dan frutos, el individuo se vuelve pesimista, experimenta ansiedad y sufre un fuerte malestar: este es el estado crucial. En tercer lugar, el individuo se vuelve fatalista y comienza a adaptarse a su nuevo estado, acusando una fuerte disminución de sus expectativas y objetivos, adoptando una actitud resignada.

Estudios realizados en las décadas del 60 y 70 llegan a la conclusión de que el procesos que se desencadena frente a la pérdida de trabajo y desempleo prolongado presenta una estructura similar al modelo descrito por Eisenberg y Lazarsfeld.

Para Kessler (1999), más allá de las críticas realizadas posteriormente, se sigue considerando a la teoría de los estadios un marco útil para el análisis de la experiencia del desempleo.

4.- La teoría de la privación de Marie Jahoda

Si bien no desaparecen, los estudios sobre la desocupación y sus efectos, sufren un relativo aletargamiento desde la posguerra hasta inicios de la década del '80. Para ese momento, el resurgimiento de desempleo es innegable. Es, justamente, de la mano del aumento de los índices de desocupación que se produce el incremento de las investigaciones orientadas a analizar sus causas, medir su impacto y evaluar sus efectos. Sin embargo, el contexto histórico se encuentra ahora profundamente reformulado. Junto a las transformaciones económicas y políticas se produjeron cambios en los valores, aspiraciones, deseos, miedos, necesidades y creencias de la población.

Cincuenta años después del trabajo en la comunidad de Marienthal, la investigadora Marie Jahoda, quien no sólo había participado de aquella experiencia sino que además había sido la encargada de redactar el informe final, retoma la problemática focalizando en la pérdida de las funciones sociales y psicológicas del trabajo (Price, Friedland y Vinokur, 1998).

Para Jahoda (1987), el impacto de los cambios no está restringido a la experiencia del desempleo, haciéndose notar en todos los aspectos de la vida moderna, especialmente en el empleo, que sigue siendo la situación en la que se encuentra la inmensa mayoría de la población. Dado que las condiciones de empleo del mundo moderno son el punto de referencia experiencial con el que los desempleados comparan su situación de vida actual, parecería razonable pensar que un aspecto no puede discutirse sin tener en cuenta el otro.

Partiendo de esta premisa, Jahoda elabora la denominada “teoría de la privación”, la cual va a ser desplegada en su libro *Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico*, cuya edición original data de 1982. Para Kessler (1999) la “teoría de la privación” (deprivation theory) constituye uno de los aportes más significativos para el estudio de la desocupación de todas las épocas.

Desde la perspectiva de Jahoda, el empleo posee dos tipos de funciones. Además de la *función manifiesta* de proveer de ingresos, el empleo, cumple con cinco *funciones latentes* o categorías de experiencia. Ellas son: (1) la imposición de una estructura temporal, (2) la expansión del ámbito de las experiencias sociales hacia áreas donde las relaciones no conllevan tanta emotividad como la vida familiar, (3) la participación en los objetivos y esfuerzos colectivos, (4) la asignación de un status y de una identidad en virtud del empleo y (5) la necesidad de realizar una actividad regular.

Estas categorías de experiencia amplia, identificadas a partir de un análisis del desempleo como institución, tendrían el carácter de obligación para la inmensa mayoría de las personas que están empleadas y derivarían, necesariamente, de la estructura formal del empleo:

“Proporcionar estas categorías de experiencia no es la finalidad del empleo como institución social; su razón de ser es la de proveer de bienes y servicios a la comunidad, con el objetivo básico de obtener un beneficio. Sin embargo, como consecuencia no intencionada aunque inevitable de sus propios propósitos y organización, el empleo viene a imponer estas categorías de experiencia en todos aquellos que toman parte en él. Mientras los desempleados deben ingeniárselas por sí mismos para encontrar experiencias que encajen dentro de estas categorías, y sufrir las consecuencias si no lo logran, a los que están empleados estas experiencias les vienen dadas. Lo que les preocupa no es la categoría, sino la calidad de la experiencia que conlleva esa categoría” (Jahoda, 1987:63)

Desde esta perspectiva, existirían otras instituciones que imponen sobre las personas que participan en ellas una o más de estas categorías de experiencia; pero ninguna de ellas las combinaría todas con el respaldo de un motivo tan convincente como puede ser la necesidad de ganarse la vida. Así, en la medida en que estas categorías se han convertido en necesidades psicológicas en el mundo moderno, la carencia de las mismas hará sufrir a los desempleados, a no ser que encuentren, gracias a sus propios esfuerzos deliberados, alguna forma alternativa de satisfacerlas.

Sin lugar a dudas, este tipo de perspectiva ubica a la autora en discusión con los planteamientos teóricos que focalizan en el papel alienante del trabajo. De esta manera, el debate se establece en tono a decidir si la falta de las categorías de experiencia debidas al empleo es “mejor” o “peor” que las experiencias negativas que se dan en dichas categorías en algunas condiciones de empleo. Lejos de suponer que sólo los desocupados son los que viven la experiencia de la frustración, Jahoda asevera que ésta, no se debería en el caso de los trabajadores al vacío y a la falta de experiencias que conlleva estar sin trabajo, sino a la calidad negativa de las experiencias que se tienen en el empleo. Así, la comparación directa de estos dos tipos de experiencia se presenta dificultosa, dadas las diferencias cualitativas que presentan, por lo que lo único que se puede decir con seguridad es que ambas son “malas”, cada cual a su manera.

Para Jahoda, a menos que se mantenga que todo empleo deshumaniza, la demostración de que también existe una patología social en condiciones de empleo relativo no puede tomarse como una prueba de que las consecuencias de las malas condiciones de

empleo sean peores que las del desempleo. Basándose en relatos de desocupados, la autora, concluye que el desempleo constituye la peor experiencia desde un punto de vista subjetivo.

Sin desconocer las profundas transformaciones que se experimentaron desde los años 30 en Europa y en los Estados Unidos, fundamentalmente, la autora considera que el desempleo sigue ocasionando dificultades económicas a la mayoría de los individuos y sus familias. Pero, mientras en el período de la Gran Depresión los desempleados sufrían una experiencia de privación absoluta, en la actualidad esa privación es relativa. No obstante, el menor grado de privaciones físicas y mayor nivel de aspiraciones existente en los países centrales hacia la década del 80, éstos no han podido romper en muchos casos el vínculo entre pobreza y desempleo, por lo que no es posible determinar con exactitud si las respuestas psicológicas provocadas por el desempleo se deben a uno u otro de estos factores.

5.- Algunas herramientas para el análisis de la desocupación en la Argentina actual

Las relecturas que se hicieron, en los últimos años, en Europa del estudio de Marienthal (Alvarez-Uría y Varela, 1996; Sanchis, 2002) señalan tres elementos en los que sería necesario tener suma cautela para la extrapolación de las conclusiones del estudio a la situación actual.

La primera de ellas es que la investigación se centraba de manera exclusiva en el desempleo obrero; la segunda se refiere al hecho de ser Marienthal una comunidad relativamente cerrada y sumida en un desempleo absoluto. Finalmente, en la década del 30 el desempleo suponía un fuerte deterioro de las condiciones materiales de existencia. Esta situación se encontraría alejada de la experiencia europea contemporánea. En este sentido, el concepto de *privación relativa* acuñado por Jahoda en la década del 80, como una forma de actualización del originario concepto de *privación absoluta*, desarrollado en estudio dirigido por Lazarsfeld, constituiría una forma de dar cuenta las profundas transformaciones ocurridas.

A los efectos de volver sobre uno de los objetivos de este trabajo, es necesario que nos preguntemos si estas mismas cautelas deben ser atendidas para el estudio de los efectos de la desocupación en la Argentina actual.

En primer lugar, es importante, tener en cuenta que las características históricas del mercado de trabajo argentino, en el cual la economía informal ha tenido una presencia importante, hace que la utilización de determinadas categorías excluyentes restrinja el espacio de análisis. En este sentido, la forma en que las categorías trabajo (o más aun empleo) y desempleo fueron utilizadas y desarrolladas por la tradición teórica que se inicia con la experiencia de Marienthal, actúan como mutuamente excluyentes y estarían vedando el espacio caracterizado por aquellas situaciones caracterizadas por la intermitencia laboral.

En nuestro país, donde la precariedad laboral amenaza a una porción creciente de la población y distintos grupos sufren alternativamente el desempleo, se presenta como cuestionable la utilidad de una división tajante entre ocupados y desocupados. En este

sentido, el desempleo se presenta como un indicador de trayectorias laborales signadas por la precariedad, trayectorias en las cuales la desocupación es una de sus manifestaciones pero no la única.

Es importante sumarle a esto, la diversidad de sujetos a los cuales afecta la precariedad laboral y la desocupación. Los desocupados de la Gran Depresión eran fundamentalmente obreros adultos hombres. Si bien este sigue siendo el núcleo de la fuerza de trabajo activa y del sistema productivo (Salvia, 2002), es fundamental heterogeneizar la mirada, incorporando al análisis la experiencia de los jóvenes, mujeres y ancianos. Es juntamente en este punto, donde se centró buena parte de la actualización de la problemática que realizó Jahoda al inicio de la década del 80.

Sólo a manera de ejemplo podemos decir que en nuestro país del millón y medio de personas que en el mes de abril cobraron el Plan de Jefes y Jefas de Hogar Desocupados⁵ cerca de 500 mil son madres de varios hijos y ancianos. Del total, el 17,4 % tiene hasta 25 años, el 32,8% tiene entre 26 y 35 años y el 2,6 % tiene 60 años o más.

Sin embargo, el estrecho vínculo que el estudio sobre Marienthal encuentra entre pobreza y desempleo, y que en las relecturas europeas se presenta como una limitación, o mejor como un rasgo del pasado, en el caso argentino toma la forma de una posibilidad analítica de total actualidad.

En Europa, el crecimiento del excedente económico, de la productividad del trabajo y del Estado de Bienestar hicieron posible que aproximadamente los dos tercios de la población vivan sin trabajar, que el tiempo de trabajo sea una parte cada vez más pequeña del tiempo total de vida y que se relajara la estrecha relación en otro tiempo existente entre desempleo y pobreza (Sanchis, 2002). En este contexto se reduce el riesgo de la privación absoluta y convierte en más razonable la utilización del concepto de privación relativa.

Contrariamente, la amenaza de la privación absoluta acercan la experiencia europea y americana de entre guerra al presente argentino (Kessler, 1999). Como señalara Kessler

(1999), en nuestro país la tradición de derechos sociales está vinculada casi exclusivamente a la condición de ocupado y el seguro de desempleo tiene una escasa cobertura y significación económica. En este sentido, las cifras son reveladoras de una realidad contundente: el 90% de los beneficiarios del PJHD se encuentra por debajo de la línea de pobreza y el 53% se encuentra por debajo de la línea de indigencia. Asimismo, el 20% de los hogares beneficiarios tienen como único ingreso el beneficio de 150 pesos. Esto permite imaginar cómo la escasa significación económica del beneficio hace que en muchas oportunidades éste deba ser necesariamente complementado con algún trabajo informal. El mercado actúa, así, ocupando el espacio dejado libre por las políticas públicas y por el Estado.

Referencias bibliográficas

- Alvarez-Uría, Fernando y Varela, Julia** (1996), “Presentación. El efecto Marienthal”, en **Lazarsfeld, Paul, Jahoda, Marie, Zeisel, Hans**, *Los Parados de Marienthal*. Madrid, La Piqueta.
- Alvaro, José Luis y Corniero, María** (1987), “Apéndice a la edición española. Hábitos lingüísticos y representación social del desempleo”, en Jahoda, Marie, *Empleo y desempleo. Un análisis socio-psicológico*. Madrid, Morata.
- Bourdieu, Pierre** (1981), “Préface”, en Lazarsfeld, Paul, Jahoda, Marie, Zeisel, Hans *Les Chômeurs de Marienthal*. París, Minuit.
- Jahoda, Marie** (1987), *Empleo y desempleo. Un análisis socio-psicologico*. Madrid, Morata (Edición original: 1982).
- Kessler, Gabriel** (1996), “Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y la familia”, en Beccaria, Luis y López, Néstor (comps.) *Sin Trabajo*. Buenos Aires, UNICEF/Losada.
- Kessler, Gabriel** (1999), “El impacto social del desempleo. Aportes de la experiencia internacional”, en *Socialis*, N° 1.

⁵ Tomamos como ejemplo el caso de los beneficiarios del PJHD por el hecho de que su *condición* de desocupados es *socialmente reconocida*, es decir, las instituciones especializadas de acción social los han reconocidos como tales (Kessler, 1996)

- Lazarsfeld, Paul** (1996), “Una pequeña ciudad obrera en paro” (edición original del artículo 1932), en **Lazarsfeld, Paul, Jahoda, Marie, Zeisel, Hans** (1996), *Los Parados de Marienthal*. Madrid, La Piqueta.
- Lazarsfeld, Paul, Jahoda, Marie, Zeisel, Hans** (1996), *Los Parados de Marienthal*. Madrid, La Piqueta (Edición original: 1933).
- Price, R. H., Friedland, D.S. y Vinokur, A.D.** (1998), “Job Loss: Hard Time and Eroded Identity” en Harvey, J.H. (Ed.), *Perspectives on Loss: a Sourcebook*. Philadelphia, PA: Taylor & Francis.
- Salvia, Agustín (Coord.)** (2002), “Estudios diacrónicos de varones beneficiarios del seguro de desempleo y pago único”. *Documentos de Trabajo N° 31, Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Sanchis, Enric** (2002), “La experiencia del paro”, en *VIII Jornadas de Economía Crítica. Globalización, Regulación Pública y Desigualdades*. Valladolid, 28 de febrero al 02 de marzo de 2002.
- Torregrosa Peris, José** (1987), “Prólogo a la edición española” en Jahoda, Marie, *Empleo y desempleo. Un análisis socio-psicológico*. Madrid, Morata.
- Zeisel, Hans** (1996), “La Escuela Vienesa de Investigaciones de la Motivación” (año de la conferencia 1967), en **Lazarsfeld, Paul, Jahoda, Marie, Zeisel, Hans** (1996), *Los Parados de Marienthal*. Madrid, La Piqueta.